

doce sacerdotes seculares y regulares, y el padre Boil por prelado de todos y comisario apostólico, con las amplísimas facultades que se han mencionado; y repugna que el padre Marchena fuese de su súbdito, siendo el primer móvil de todo el descubrimiento de Colon y teniendo tanto valimiento con la Reina por haber sido su confesor, como se ha dicho. ¿Y con qué razon se le ha de quitar al comisario apostólico y á sus doce compañeros la primacia, por dársela á fray Juan de Marchena, si es cierto que pasó entónces y no es cierto que pasó en la primera navegacion de Colon? Solamentè se puede decir con verosimilitud que, como no consta de las historias qué sacerdotes fuesen con la licencia ó permiso del Diocesano en el primer viaje de Colon, no siendo creible que en una embarcacion de ciento y veinte hombres, y todos cristianos, y siendo la empresa tan grande y á tan remotas y nunca vistas tierras, que dejasen de llevar consigo algunos sacerdotes que les dijese misa y confesasen, se debe entender (por la estrecha comunicacion que el Almirante tenia con fray Pérez de Marchena, con quien se confesó al salir al primer viaje), que fueron algunos sugetos designados por este padre, quienes, naturalmente, serian franciscanos; y así, bien puede ser que estos misioneros, para conservar la memoria del

padre Pérez Marchena, que habia promovido su mision, y atendiendo á los respetos del Almirante que sabian lo reconocia por su protector, quisiesen poner el nombre de Pereciana ó de Pérez á la primera casa que fabricaron para su habitacion en la primera tierra que vieron en la Española. Comprueban esta conjetura dos autoridades de dos jesuitas, escritores venerables, citados por el reverendo Torrubia no decisivamente para su intento, y hacen más al mio. La primera autoridad es del P. Gerónimo Plati, quien, hablando de la conversion del Nuevo-Mundo, dice así: « *Primos omnium qui tantam hanc*
 « *provinciam aggressint, franciscanos fuisse*
 « *legimus, adque eosdem etiam intis regio-*
 « *nibus inveniendis cum antea ne de nomine*
 « *quidem audita essent magnopere contu-*
 « *lisse.* » Segun leemos en las historias, los primeros de todos cuantos entraron en las Indias fueron los franciscanos, y ellos fueron tambien los que coadyuvaron mucho en el hecho de su descubrimiento. La otra autoridad, que es del padre Jacobo Masenio (*), está concebida en estos términos: « *Ergo lusitanum Regem, an-*
 « *glum, Gallum, Hispanum que deluso sae-*
 « *pius, ob viri humilitatem, rei que novita-*
 « *lis* »

(*) Masenio.--Hist. Carol. V, Lib. 2, p. 62.

«tem, conatu adiit (Golumbus) dum apud
 «Ferdinandum denique Castellae septem
 «pertinatia tres naves regis impensis obti-
 «neret, his anno 1492, franciscanae fami-
 «liae religiosis sibi additis, ex Baetica per
 «Atlanticum Oceanum insulas Canarias pe-
 «tiit Inde Oceanum versus.... insulas ali-
 «quod.... exoptato cursu tenuit.» Después
 dice que Colon recurrió á los Reyes de Portugal,
 de Inglaterra, de España y de Francia, á los que
 fué poco acepto, así por su representacion hu-
 milde, como por lo peregrino de la pretension;
 se mantuvo por siete años en la Corte de Fer-
 nando, Rey de Castilla, donde hubo de conse-
 guir, á fuerza de instancias, que se le consigna-
 sen tres naves, costeadas por la Real Hacienda,
 para ir al descubrimiento. En ellas se embarcó
 el año de mil cuatrocientos noventa y dos, lle-
 vando consigo religiosos de la familia francisca-
 na; y habiendo pasado las Islas Canarias, siguió
 por el Océano su derrota al Poniente, donde ha-
 lló la tierra que con tanto conato buscaba.

Estas autoridades hablan muy en general, y
 fundando mi conjetura, nos afianzan la honra
 de haber sido los primeros que entraron á tra-
 bajar en la conversion del Nuevo-Mundo, pero
 no determinan cosa á favor de la primacia del
 padre Marchena, quien únicamente, de los anti-

guos historiadores, habla con más claridad en el
 particular, es nuestro antiguo cronista general
 Daza (*), asegurando que Fr. Juan Perez de Mar-
 chena pasó con Colon el año de mil cuatrocien-
 tos noventa y dos en el primer viaje, y dice así:
 «Quiso Dios que hallase Colon las Indias tan de-
 «seadas, y el Nuevo-Mundo que prometia, y
 «saltando en tierra, tomó en ella la posesion de
 «las Indias por los Reyes de Castilla en un cas-
 «tillejo de barro y de madera que hizo, y su
 «grande amigo y confesor Fr. Juan Perez de
 «Marchena, que iba en su compañía, tomó tam-
 «bien la posesion del Nuevo-Mundo por el Papa
 «y por la Iglesia en una que hizo de unos ra-
 «mos y pajas, en que dijo misa y puso el San-
 «tísimo Sacramento, y fué la primera de todas las
 «iglesias de las Indias, y los frailes de esta Orden
 «los primeros religiosos que pasaron á ellas junta-
 «mente con el mismo que las fué á descubrir.»
 Y con todo, nuestro Córdoba, cronista del Perú(**),
 que ignoraba lo que aseguraba el reverendo cro-
 nista Daza en orden al padre Marchena, que
 queria hubiese acompañado á Colon en su primer
 viaje, embarazado con la contradiccion que apa-
 rece en el texto confuso de nuestro ilustrísimo
 Gonzaga, se vale de las más urgentes conjeturas

(*) Daza 4. part. lib. 2, cap. 3, p. 12. citat. á Torrubia.

(**) Córdoba.—Crónica., lib. 7, cap. 14, p. 104.

que puede, para resolver por la primacía de aquel padre, pero no se atreve á decidir con la misma claridad que lo hace nuestro Daza.

Entre los modernos escritores, respecto á estos dos últimos citados, el que se explica sin tergiversacion á favor de la primacía del padre Marchena, es Juan Diez de la Calle^(*), oficial de la secretaría de Indias, á quien el reverendo Torrubia, porque lo halla favorable á su sentir, llena de elogios, y los merece por su exactitud en escribir las noticias de la secretaría de Indias, en que compuso su libro. Dice, pues: « El primer « pueblo que se fundó fué la Natividad, y el primero que edificó iglesia y dijo misa aquí, fué « el padre Fr. Juan Perez, de la Orden de S. Francisco, guardian de la Rábida, que le favoreció « mucho con sus Majestades, para que le encargasen esta conquista. » Está muy bien, y parece que al más escrupuloso no le quedará ya que desear, y como infiere nuestro cronista Torrubia, hallamos asegurada nuestra entrada en el Nuevo-Mundo con los documentos que la santa provincia de Caracas conserva en sus archivos. Así la contesta el doctísimo padre Fr. Tomás María Mamachi, del Sagrado Orden de Predicadores, quien llegando á tratar este punto, con-

(*) Juan Diez de la Calle.—Noticias sacras de las Indias, fol. 2, et 3.

viene en que la cristiandad de la América se debe á los franciscanos que entraron en el viaje primero del año de mil cuatrocientos noventa y dos, acompañando al Almirante Colon.^(*) Sin embargo de la inteligencia, satisfaccion, cuidado y experiencia de las materias y negocios de las Indias que el mismo Rey califica en la merced que le hace á Juan Diez de la Calle, para ayuda á dar estado á alguna de sus hijas, como se lo suplica en un memorial que le presentó, le opongo un historiador magistral, tan calificado que no puede ser más, como es D. Antonio de Herrera, cronista mayor de su Majestad, de las Indias y de Castilla, á quien escribió su historia de orden del señor Felipe II, y le mandó asistir, y en virtud de su oficio tuvo y registró esas mismas noticias que alega la Calle, y ántes que él y hablando del primer viaje de Colon, solo conviene con todos los autores, que el padre Marchena ayudó mucho á Colon para el logro de su descubrimiento; que se confesó el Almirante con él ántes de partir, y en toda la descripcion del primer viaje de mil cuatrocientos noventa y dos, no mienta al padre Marchena para nada, ni dice que fuesen algunos sacerdotes con Colon, hecho cargo desde luego que no era fuerza que fuesen capellanes

(*) Mamachi. Orígenes y antigüedades cristianas, tom. 2, lib. 2, cap. 27, p. 332.

destinados para una empresa que se tenia por dudosa como describe este diligente historiador, las más mínimas circunstancias de la primera navegacion de Colon, hubiera igualmente hecho relacion del padre Perez Marchena, si hubiera encontrado monumentos ciertos de su ida á Indias con el Almirante, y de que fué el primero que en ellas hizo iglesia y dijo misa, no siendo cosa tan poco considerable, que no se hiciera de ello particular relacion en su historia. A este autor gravísimo he seguido en la descripcion sucinta que hago del primer viaje de Colon, combinando sus noticias con las exactísimas que trae D. Fernando Colon, hijo del Almirante, quien escribió los sucesos como testigo, y con los documentos paternos, por considerar estos autores más instruidos que ningunos en el asunto del descubrimiento y viajes del gran Colon, ejecutados para su consecucion y continuacion. Cualquiera se inclinará más bien á creer lo que escribieron, que lo que dice Juan Diez de la Calle, y demás autores que le siguen, ó le han servido de modelo, para hablar tan positivamente acerca de la primacia del padre Marchena. Lo que dice D. Fernando Colon de aquel religioso es, que era Guardian de la Rábida, de la provincia de Andalucia; que era confesor de la Reina Doña Isabel; que era muy amigo de su padre el Almirante; que habló con la Reina

con gran instancia sobre la pretension de D. Cristóbal Colon; y que consiguió se volviese á los tratados del descubrimiento, de los que efectivamente resultó la consecucion de tan grande empresa; pero en la relacion tan individual que hace del primer viaje de su padre, para el descubrimiento de las Indias Occidentales, no toma en boca al padre Marchena para cosa alguna; y aun hallándose presente con su hermano, cuando su padre el Almirante se hizo á la vela en el canal de Cádiz, donde la armada se habia puesto en orden para hacer el segundo viaje á Indias, no dice tampoco cosa del padre Marchena, contentándose con referir el apresto de la armada y demás circunstancias de los viajes de su padre, sin siquiera apuntar la mision del padre Fr. Bernardo Boil á Indias con doce compañeros, siendo un hecho constante en todos los autores, y cuando habla de este religioso en ocasion del consejo que formó el Almirante, y le colocó en el segundo lugar, y en otras que se le ofrece tratar de su persona, lo designa sin señalar de qué religion era, con decirle Fr. Boil.

Resulta de la grande autoridad de estos dos historiadores, que merecen el mayor crédito por las circunstancias referidas y tambien del grande peso de las razones que tengo alegadas, rebatiendo los fundamentos contrarios, que el reverendo pa-

dre Fr. Juan Perez Marchena no fué con el Almirante Colon, ni en el primero ni en el segundo viaje, y por consiguiente no se le puede conferir la primacia que intenta persuadir nuestro cronista Torrubia, pudiéndose contentar de la honra que sin duda ha tenido y tiene su paisano, el padre Perez, por haber contribuido á un descubrimiento tan importante que redundaba en la mayor utilidad de España, y en gran gloria de la orden de San Francisco, que ha tenido por medio de este hijo suyo la fortuna de servir á Dios y á sus Reyes como debe. Conviene ahora terminar esta digresion, que se habrá hecho tal vez molesta á los lectores, no obstante que he procurado consultar la mayor concision para asentar lo que se pretende en ella, quedando suficientemente probado con la autoridad de los escritores propios y extraños, citados fielmente, y combinados con el mayor pulso, que los primeros operarios en la viña del Nuevo-Mundo, fueron los hijos de San Francisco, y estos, como se verá en el discurso de esta crónica, los que han dilatado la fe hasta las mas remotas provincias de la América. No constando con evidencia que D. Cristóbal Colon llevase sacerdotes ó regulares ó eclesiásticos en su primer viaje, he formado una conjetura, que tiene alguna verosimilitud, pero no está apoyada sino en muy débiles cimientos. Si el padre Marchena

pasó con Colon en su primer viaje ó no, y sea acreedor á la primacia que le dan algunos autores, ya he hecho ver con qué dificultad se puede adoptar el sentir del reverendo Torrubia que la afianza en virtud de los monumentos que alega, oponiéndole otros, que la repugnan ó la callan. Si el dicho padre Fr. Juan Perez, pasó con el segundo viaje del Almirante, son claras las contradicciones que ocurren, siendo cierto, que en esta segunda navegacion fué el padre Boil de prelado, y no cabe que fuese el padre Marchena en su compañía, sin el decoro que se merecia por sus particulares circunstancias; con que me ha sido forzoso en obsequio de la verdad y de mi Seráfica Religion, para averiguar su primacia en las Indias Occidentales, extenderme en esta digresion, discurrendo quién de sus hijos sin controversia plantó primero el estandarte de la fe, en el Nuevo-Mundo, y resuelvo sin que se me pueda notar de apasionado, diciendo con Odorico Raynaldo, Pagi, Natal Alejandro, cuyas expresiones por muy terminantes extendiendo en las notas, como las refiere (*), y otra multitud de auto-

(* Nobi orbis insulas à Christophoro Colombo inventas, et Fernandi Hispanie Regis quae citas imperio, eidem asseruit Lusitaniae Rege nequidquam reclamante, et Bernardo Boil Ord. minorum, in Hispaniarum Regnis Vicario generali potestatem dedit Evangelii in orbe novo praedicandi eum aliquibus sois quos ipse vel Rex et Regina ad hoc opus eligerent seu ex minorum ordine, seu ex aliis religiosis sodalitiis.—Natal Alejandro.—Hist. Eccles., Art. XI, Saecul. XV de Alexandro VI, pag. 24.

res clásicos y eminentes en la ciencia de una santa critica (*), que se debe tener por cierto que el primero que predicó el Evangelio en el Nuevo-Mundo, fué Fr. Bernardo Boil, que trabajó mucho en la conversion de aquellas gentes, y sacó frutos abundantísimos en esta tierra copiosa en consorcio de doce sacerdotes que llevó de mision, quienes no eran todos benedictinos sino de ambos Ordenes del clero secular y regular, y que el dicho padre Boil no era monje benito sino de la Orden de los Menores, Vicario Apostólico, y superior de ellos con las facultades necesarias para la administracion espiritual de toda esa gentilidad, como consta del diploma del señor Papa Alejandro VI, cuyo rótulo es este: *Dilecto filio Bernårdo Boil fratri ordinis minorum vicario dicti ordinis, in Hispaniarum regnis salutem, etc.*

Bien persuadido estoy que no necesita la antiquísima y conspícua Religion de San Benito, mendigar glorias ajenas, y que ni tampoco nuestra Sagrada Religion Seráfica quiere adjudicarse títulos gloriosos en perjuicio de otras sagradas religiones, no siéndoles duro á sus humildes hijos seguirlas y ceder á cualquiera de ellas la primacia;

(*) Raynaldus. An. 1493, núm. 24.--Gonzalo Ferdinandi, Hist. gener. novi orbis, lib. 2, cap. 8 hasta la continuacion de Fleury. An. 1493, pág. 117.--Pag. Brev. gestor. Pont. An. 1493, núm. VII, Alejandro VI, págs. 330, 331 et 332.

pero no será razon que con estas fábulas inventadas en orden al apostolado y patriarcado tan ponderado del falso Legado à lateré de su Santidad, padre Boil, y seguidas de alguna porcion de autores, por no querer tomarse el trabajo de indagar la verdad, ántes bien satisfechos del descanso que resulta en no averiguar cosa, y en seguir el torrente de los demás, sea defraudada la nuestra de la honra que ha tenido en ser la primera que plantó el estandarte de la fe en el Nuevo-Mundo, como por las razones alegadas se reconoce innegable, y como que todos nos han contestado, de ser los primeros llamados al trabajo por el Señor de esta viña. Con solo reflejar en el rótulo de la Bula Alejandrina que es cierta, no se requiere más prueba á favor nuestro, y se debe dar por asentado, que el padre Boil era hijo de la seráfica familia, y que fué el primer apóstol de las Indias Occidentales. No me permitia mi obligacion llevar adelante el hilo de la narracion, sin tocar con individualidad una época que cede en loor de la humilde y pobre religion de los menores, cuyo instituto apostólico se ha difundido felizmente por toda la América, señalándose tanto sus hijos á costa de su sudor y sangre en las regiones más bárbaras y remotas, como lo vocean las historias generales de Nueva España, y las varias crónicas que se han escrito de estas Provincias francisca-

nas; y así debo decir, que no es mucho que para asegurar la conversion de la infidelidad del Nuevo-Mundo (y esto sea dicho sin agravio de las demás religiones) por razones aun de mera congruencia, atendiendo á la analogía del instituto seráfico con el modo de vivir de los indios, las supremas cabezas de la Iglesia y de estos reinos, constituyesen por corifeo de esta santa importante expedicion á un fraile menor, para zanjar más segura y oportunamente los fundamentos de la predicacion evangélica en aquellas tierras tan disimboles de las del mundo viejo.

CAPITULO VII.

DESCRIPCION DE TODO LO QUE PASÓ EN EL SEGUNDO

VIAJE DEL ALMIRANTE COLON HASTA SU

VUELTA A ESPAÑA; DIFERENCIAS ENTRE EL PADRE

BOIL Y EL ALMIRANTE.

Conque volviendo al segundo viaje de Colon, habida la bula del Pontífice Alejandro VI, como se ha dicho, determinaron los Reyes despachar á este grande hombre otra vez para las Indias con mayor aparato de gente, con el fin de descubrir y poblar en aquellos remotísimos países: quedando todo arreglado y instruido el Almirante del particular orden que le intimaban sus Altezas, que los indios fuesen bien tratados, y con dádivas y buenas obras atraídos á nuestra santa fe, y que si los castellanos los tratasen mal, fuesen se-